ANESANTANDER

Adoración Nocturna, Santander

113 años
en Santander

108 años en
Torrelavega

EDITA
Consejo Diocesano
de Santander

IMPRIME:
Copisán

DEPÓSITO LEGAL:
O SA-204 1987
B.P. Expediente:
568/87

Colaboraciones:
Elena Santos
Beatriz Bergera
Jaime Fomperosa
Miguel Burgués

La redacción de este Boletín no se hace responsable ni tiene que estar de acuerdo con las opiniones de los colaboradores aquí expresadas.

SUMARIO

2 Temas de Reflexión

9 El esplendor de la Iglesia Católica

11 Adoradores beatos 2013

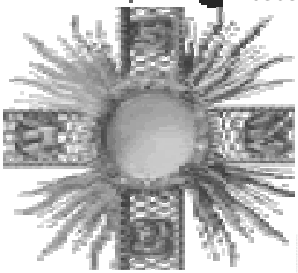
15 Palabras de Francisco

20 Santos del mes

24 Nuestras noticias

Portada interior:

- Calendario de Vigilias



WEB
www.laredcantabra.com/anesantander/
CORREO ELECTRONICO
anesantander@laredcantabra.com

ESTE BOLETÍN ES GRATUITO
Si voluntaria y generosamente quiere ayudar a la Adoración Nocturna de Santander:
Caja Cantabria: 2066 0006 9 1 0200015233

TEMAS DE REFLEXIÓN_____

Septiembre de 2013
Reflexiones sobre la Fe. XII

Creo en la Comunión de los Santos, el perdón de los pecados.

La Iglesia, "familia de Dios", es también "comunión de los santos". La expresión «comunión de los santos» indica, ante todo, la común participación de todos los miembros de la Iglesia en las cosas santas: la fe, los sacramentos, en particular en la Eucaristía, los carismas y otros dones espirituales; y designa también» la comunión entre las personas santas, es decir, entre quienes por la gracia están unidos a Cristo muerto y resucitado. Unos viven aún peregrinos en este mundo; otros, ya difuntos, se purifican, ayudados también por nuestras plegarias; otros, finalmente, gozan ya de la gloria de Dios e interceden por nosotros. Todos juntos forman en Cristo una sola familia, la Iglesia, para alabanza y gloria de la Trinidad.

El Señor rezó al Padre por la unidad de esta familia, para que todos viviéramos la "*comunión* de los santos": "Pero no ruego sólo por éstos, sino por cuantos crean en mi por sus palabra, para que todos

sean uno, como tú, Padre, estás en mí y yo en ti, para que también ellos sean en nosotros y el mundo crea que tú me has enviado" (Juan 17, 20-21).

La "*comunión* de los santos", que vivimos con Cristo en la Eucaristía, es el reflejo, y a la vez, manifestación de la unión entre toda la Iglesia en el cielo y en la tierra: la Iglesia militante, que vive en la tierra; la Iglesia purgante, que se purifica en el Purgatorio; la Iglesia triunfante, que goza ya de Dios en el Cielo.

Los santos, y la Virgen María, Madre de Dios de manera más excelsa, interceden por nosotros, cristianos peregrinos en la tierra, ante Dios Padre. La devoción que les tenemos sostiene nuestra debilidad y da ánimos a nuestra esperanza. Así nos lo recuerda el Catecismo de la Iglesia Católica: "No veneramos el recuerdo de los del Cielo tan sólo como modelos nuestros, sino sobre todo, para que la unión de toda la Iglesia en el Espíritu se vea reforzada por la práctica del amor fraterno" (n. 957).

¿Qué puede impedir que los cristianos vivamos esta "comunión de los santos"?

El único enemigo que el hombre tiene para vivir en esa armonía con Dios y con los hombres es el Pecado. "El pecado es una falta contra la razón, la verdad, la conciencia recta; es faltar al amor verdadero con Dios y con el prójimo, a causa de un apego perverso a ciertos bienes. Hiere la naturaleza del hombre y atenta contra la solidaridad humana" (Catecismo de la Iglesia Católica, n. 1849).

El pecado es una realidad en la vida de todo ser humano, excepción hecha de la Inmaculada Virgen María. El pecado es la acción del hombre contra el Amor y la Palabra de Dios; o sea, es la acción del hombre que se opone al plan Creador, Redentor y Santificador de Dios. El pecado, junto a la ofensa a Dios, origina un gran daño en el mismo hombre.

Como consecuencia del pecado, el hombre ve a Dios con temor, pierde la confianza en la bondad de Dios, y quiere ocultarse a la mirada de Dios, como hizo Adán en el relato bíblico; no reconoce a Dios como verdadero padre amoroso, y huye de Él, y destruye así toda buena "armonía" en la "familia de Dios".

Al perder esa confianza, al dejar de mirar a Dios, la inteligencia del hombre no contempla la creación como la contempla Dios; se hace egoísta, busca sólo su propia utilidad. No goza en vivir los man-

damientos de Dios, y no se ve unido en la fraternidad a todos los demás hombres, hermanos suyos por ser hijos de Dios.

El hombre que se obstina en el pecado acaba no reconociendo la dignidad de las personas, y aprueba el aborto. Rechaza la donación y entrega total en la familia, "misterio de amor entre un hombre, una mujer y sus hijos", y llega a matar a su hermano, como hizo Caín con Abel.

Dios, como buen padre, no es cruel ni vengativo. Las puertas de su corazón están siempre abiertas al perdón. Busca al pecador para que se arrepienta, como buscó a Adán. Y perdona siempre que el arrepentido se acerca a Él reconociendo su pecado, y vuelve a Él como el hijo pródigo.

Además del Bautismo, que perdona todos los pecados; para perdonar los pecados cometidos después del Bautismo, Cristo instituyó el sacramento de la Reconciliación o Penitencia, por medio del cual el bautizado se reconcilia con Dios y con la Iglesia, y queda absuelto de todos los pecados cometidos.

No permitamos nunca que nuestros pecados destrocen la obra de Dios en nosotros. Pidamos perdón, y demos la alegría a Dios de que el sacerdote nos perdone los pecados en Su nombre.

Cuestionario

-¿Coopero con la oración, la limosna y el trabajo, en la misión de toda la Iglesia?

-¿Animo a algún amigo a descubrir la alegría de pedir perdón a Dios en el sacramento de la Reconciliación?

-¿Pido la intercesión de la Virgen Santísima, y de los santos, para que me ayuden a vivir cada día más cerca de Jesucristo?

TEMAS DE REFLEXIÓN_____

Octubre de 2013
Reflexiones sobre la Fe. XIII

«Creo en la resurrección de la carne, y la vida eterna"

San Pablo llama la atención a los cristianos de Corinto en el deseo de mantenerlos fielmente asentados en la fe. «¿Cómo andan diciendo algunos entre vosotros que no hay resurrección de muertos? Si no hay resurrección de muertos, tampoco Cristo resucitó. Y si no resucitó Cristo, vana es nuestra predicación, vana también vuestra fe [...] ¡Pero no! Cristo resucitó de entre los muertos como primicias de los que durmieron» (1 Co 15, 12-14. 20).

La fe en la resurrección de los muertos ha sido desde sus comienzos un elemento esencial de la fe cristiana. "La resurrección de los muertos es esperanza de los cristianos; somos cristianos por creer en ella" (Tertuliano, De resurrectione mortuorum 1, 1); los Apóstoles y primeros discípulos, no han dejado jamás de anunciarla, como queda

bien patente en el discurso de san Pablo a los atenienses (cf. Hch 17, 22). La fe en la resurrección de los muertos tiene una característica peculiar: la fe en la resurrección de la carne.

El término carne designa al hombre en su condición de debilidad y mortalidad. «La carne es soporte de la salvación» (Tertuliano). En nuestra muerte, se separan el alma y el cuerpo. Nuestro cuerpo se corrompe, y nuestra alma -en espera de reunirse con su cuerpo- va al encuentro con Dios, o se aleja para siempre de Dios. Dios en su omnipotencia, y al final de los tiempos, dará definitivamente a nuestros cuerpos la vida incorruptible y se volverán a unir a nuestras almas. Para unos será resurrección de vida, para otros, resurrección de muerte.

¿Qué significa la resurrección de la carne? Significa que el estado definitivo del hombre –su vida eterna- no será solamente el alma espiritual separada del cuerpo, sino que también nuestros cuerpos mortales un día volverán a tener vida.

Así como Cristo ha resucitado verdaderamente de entre los muertos y vive para siempre, así también Él resucitará a todos en el último día, con un cuerpo incorruptible: «los que hayan hecho el bien resucitarán para la vida, y los que hayan hecho el mal, para la condenación» (Jn 5, 29).

¿Podemos comprender y entender plenamente esta realidad de nuestra resurrección? No. La creemos firmemente, según aquella palabra de san Pablo: «Es cierta esta afirmación: si hemos muerto con Él, también viviremos con Él» (2 Tm 2, 11).

Con la resurrección de la carne, creemos en la vida eterna. La vida en la tierra es un tránsito hacia la vida eterna que comienza inmediatamente después de la muerte, y que no tendrá fin. ¿Qué ocurre en y después de la muerte? Recordamos lo que hemos estudiado en nuestros catecismos: las postrimerías del hombre son: Muerte, Juicio, Infierno y Gloria.

La muerte ya la conocemos y quizá hemos tenido ocasión de vivirla en personas queridas y en amigos cercanos. En el juicio particular, en el momento de la muerte, cada uno recibe de Dios en su alma inmortal, en relación con su fe y sus obras, una retribución: el acceso a la felicidad del cielo, inmediatamente o después de una adecuada purificación, o bien la condenación eterna al infierno.

Por cielo se entiende el estado de felicidad suprema y definitiva. Todos aquellos que mueren en gracia de Dios y no tienen necesidad de posterior purificación, son reunidos en torno a Jesús, a María, a los ángeles y a los santos, formando así la Iglesia del Cielo, donde ven a Dios cara a cara (1 Co 13, 12),

Antes de llegar al cielo, el alma puede vivir el purgatorio, el estado de los que mueren en amistad con Dios pero, aunque están seguros de su salvación eterna, necesitan aún de purificación para entrar en la eterna bienaventuranza. En virtud de la comunión de los santos, los fieles que peregrinamos en la tierra podemos ayudar a las almas del purgatorio ofreciendo por ellas oraciones de sufragio, en particular el sacrificio de la Eucaristía, con obras de penitencia y aplicando las indulgencias por su salvación.

El infierno es la condenación eterna de todos aquellos que mueren, por libre elección, en pecado mortal. La pena principal del infierno consiste en la separación eterna de Dios. Dios quiere que «todos lleguen a la conversión» (2 P 3, 9), y desea "que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad" (1 Tm 2, 4). No todos los

hombres, sin embargo, buscan a Dios, quieren amarle y seguirle. Muchos le rechazan. El hombre es libre y responsable de sus actos. Dios llamará muchas veces a la puerta de su corazón; pero el hombre puede persistir en el pecado y rechazar el amor misericordioso de Dios hasta la muerte. Es el hombre quien se excluye a sí mismo de la amistad que Dios siempre le ofrece.

El juicio final (universal) consistirá en la sentencia de vida bienaventurada o de condena eterna que el Señor Jesús, retornando

como juez de vivos y muertos, emitirá respecto «de los justos y de los pecadores» (Hch 24, 15), reunidos todos juntos delante de sí. Tras del juicio final, el cuerpo resucitado participará de la retribución que el alma ha recibido en el juicio particular. Este juicio final sucederá al fin del mundo, del que sólo Dios conoce el día y la hora.

Después del juicio final, el universo entero, liberado de la esclavitud de la corrupción, participará de la gloria de Cristo, inaugurando «los nuevos cielos y la tierra nueva» (2 P 3, 13). Así se alcanzará la plenitud del Reino de Dios, es decir, la realización definitiva del designio salvífico de Dios de «hacer que todo tenga a Cristo por Cabeza, lo que está en los cielos y lo que está en la tierra» (Ef 1, 10). Dios será entonces todo en todos (1 Co 15, 28), en la vida eterna.

Cuestionario

-¿Ofrezco oraciones y sufragios por las almas benditas del purgatorio?

-¿Soy consciente de que la Eucaristía es prenda de vida eterna, y que siembra en mi alma semillas de vida eterna?

-¿Animo a algún amigo enfermo a recibir el sacramento de la Unción de los enfermos?

¿Somos conscientes del valor de nuestras vigilias?

¿Tenemos cosas de más valor para no ir a nuestras vigilias?

¿Si es "el amigo que nunca falla" porque le fallamos?

EL ESPLENDOR DE LA IGLESIA CATÓLICA

Por Jaime Fomperosa_____

Cuando una persona vive unida a Dios por medio de la Gracia Santificante, participa de la misma Vida de Dios y Dios hace maravillas a través de esa persona.

El esplendor de la Iglesia Católica se muestra arrollador en toda Europa, cuna del Cristianismo y especialmente en España, nación que ha evangelizado el mundo. Cientos de millones de personas rezan en español. Catedrales maravillosas de estilo románico, otras de estilo gótico que elevan sus torres al cielo y vidrieras que inundan de luz el recinto sacro en las cuales de realiza el culto de la Sagrada Liturgia con ornamentos sagrados y cantos que enriquecen nuestro espíritu; pinturas religiosas de una belleza inigualable; imágenes que procesionan en Semana Santa y que llegan a lo más profundo de

nuestra alma; literatura; museos; universidades; monasterios; basílicas; capillas, etc., se extienden por todo Europa y demuestran con su existencia, que los autores de tales maravillas, vivían una vida de unión con Dios, que mostraba a través de ellos su esplendor y belleza y, no solamente los artistas, también el pueblo sencillo, prueba de ello es que hasta en la última aldea encontramos una iglesia o ermita. Como ejemplo de esa vida mística en los tiempos actuales, podemos señalar a título de ejemplo, el Templo de la Sagrada Familia, en Barcelona, y aquí, en Cantabria, al escultor de San Román de la Llanilla, Cacicedo, autor de obras maravillosas en las cuales muestra su vida mística de unión con Dios, ya que nadie puede dar lo que no tiene.

El abandono en España y Europa de gran parte de la población de sus prácticas religiosas, es la causa de la grave situación por la que atravesamos en todos los campos, religioso, moral, económico, familiar, social, etc. Dios ha creado al hombre espiritual, con inteligencia y voluntad, a su imagen y semejanza, por tanto, si la persona no vive una vida espiritual, se deshumaniza. Tenemos que volver a recuperar ese esplendor de la Iglesia Católica y para ello quiero terminar con la Secuencia de Pentecostés: "Ven, Espíritu divino, manda tu luz desde el Cielo. Padre amoroso del pobre; don, en tus dones espléndido; luz que penetra las almas; fuente del mayor consuelo. Ven, dulce huésped del alma, descanso de nuestro esfuerzo, tregua en el duro trabajo, brisa en las horas de fuego, gozo que enjuga las lágrimas y reconforta en los duelos. Entra hasta el fondo del alma, divina luz, y enriquécenos. Mira el vacío del hombre, si tú le faltas por dentro; mira el poder del pecado, cuando no envías tu aliento. Riega la tierra en sequía, sana el corazón enfermo, lava las manchas, infunde calor de vida en el hielo, doma el espíritu indómito, guía al que tuerce el sendero. Reparte tus siete dones, según la fe de tus siervos; por tu bondad y tu gracia, dale al esfuerzo su mérito; salva al que busca salvarse y danos tu gozo eterno." **-**

Es imprescindible la oración, sin la cual nada podemos hacer.

MÁRTIRES: CONTROL DE CALIDAD DEL CRISTIANISMO.

EL 13 de OCTUBRE EN TARRAGONA SERÁN BEATIFICADOS 522 MÁRTIRES DEL SIGLO XX EN ESPAÑA. 12 DE ELLOS FUERON ADORADORES NOCTURNOS. CONOZCÁMOSLOS

El Año de la Fe termina con la beatificación de 522 mártires del siglo XX en España porque *"por la fe, los mártires entregaron su vida como testimonio de la verdad del Evangelio, que los había transformado y hecho capaces de llegar hasta el mayor don del amor con el perdón de sus perseguidores" (Porta fidei)*. 12 de estos próximos beatos fueron Adoradores Nocturnos. Tienen sus fotos en la imagen adjunta. Hombres de todas las edades y condición. Entre ellos hay cuatro sacerdotes diocesanos, dos obispos, un seminarista, un carmelita, un jerónimo, un hermano de La Salle, un trinitario y un laico, y todos tienen en común al menos tres cosas. Todos pasaron muchas horas de Adoración Nocturna, y seguro que también diurna, todos murieron por no renegar de su fe y perdonaron a los que les mataban.

El joven *José Mª Poyatos*, uno de los siete laicos que serán beatificados, era adorador en Úbeda (Jaén) en la parroquia de San Nicolás de Bari. Era un joven valiente y trabajador, miembro también de Acción Católica, cariñoso y simpático que no tenía miedo de hablar públicamente de su fe en aquellos años difíciles de la década de los 30 del siglo XX que le tocaron vivir. Según cuentan predijo su propia muerte cuando hablando con su hermana María Castillo le afirmó que el día de Santa Teresita y San Francisco

Félix Pérez Portela.
Sacerdote.

Francisco López
Navarrete. Sacerdote.

D. Manuel Basulto
Jiménez. Obispo

D. Manuel Borrás
Ferré. Obispo.

Manuel Sanz
Domínguez. Jerónimo.

Eugenio García Tribaldos.
Hno. de La Salle

Francisco Solá
Pedrajas. Sacerdote.

Francisco Euba
Gorruño. Trinitario.

Manuel Aranda
Espejo. Seminarista

José M. Poyatos
Ruiz. Laico.

Juan Huguet Car-
dona. Sacerdote.

Carmelo Moyano
Linares. Carmelita.

ADORACION · NOCTURNA · ESPAÑOLA

MÁRTIRES DEL SIGLO XX EN ESPAÑA

Beatificación Tarragona 2013

habría un nuevo mártir y sería él. Y así fue. Ese día, con 21 años, le fueron a buscar, le ataron las manos al pecho, le llevaron al cementerio y allí le invitaron a volverse de espaldas pero él quiso morir de frente y gritando ¡Viva Cristo Rey! Cuentan que algunos disparos no le llegaron o no le atravesaron el pecho…, finalmente un tiro en la nuca le mató.

Otro joven, éste era sacerdote y se llamaba *Juan Huguet Cardona* de Ferrerías (Menorca), sufrió una muerte semejante. Era un joven de 25 años que había celebrado 33 días antes su primera misa. Había sido Tarsicio. Podemos imaginarle orando ante el sagrario. Sabía que en aquellos momentos podía ser mártir. Todavía estaban recientes las historias sobre los mártires cristeros de México y en el seminario se hablaba del martirio. Juan estaba preparado y, llegado el momento, respondió. Fueron a buscarle, le ordenaron escupir sobre una especie de rosario que llevaba. Él se negó. Antes morir, les dijo. Y poniendo los brazos en cruz y gritando ¡Viva Cristo Rey! alcanzó la gloria del martirio. Su asesino, el Marqués le llamaban, fue detenido un tiempo después. Murió en la cárcel, y murió convertido, acordándose de aquel joven cura de Ferrerías al que él mató de un tiro.

Otro joven, seminarista en este caso, fue *Manuel Aranda Espejo*. Acudía a la AN de Martos cuando le era posible. Tenía 20 años. Alguno de sus compañeros recordaba con cuánta fe y devoción hacía la genuflexión ante el Santísimo.

A ellos se unen sacerdotes diocesanos, como *Francisco Solís Pedrajas* que era adorador veterano y director espiritual de la sección de Mancha Real (Jaén); *Francisco López Navarrete* pasaba gran parte de la noche ante el Santísimo en Orcera (Jaén) y dejó buena simiente para la fundación de la AN; *Félix Pérez Portela* era el Vicario General y el consiliario del Consejo Diocesano y de la sección de Jaén, también participaba activamente en los Boletines diocesanos. D. Félix pudo escapar pero prefirió ir en el llamado "tren de la muerte" junto al Obispo porque "lo que sea del señor Obispo sea para mí" queriendo reflejar la fidelidad a la iglesia y a sus pastores. Quiso morir el último para dar el sacramento del perdón a todos. Su obispo era *Monseñor Basulto,* adorador honorario de la sección de Jaén que presidía vigilias y Juntas Generales. Otro obispo, *Monseñor Borrás*, obispo auxiliar de Tarragona, fomentaba la AN

BEATIFICACIÓN DEL AÑO DE LA FE

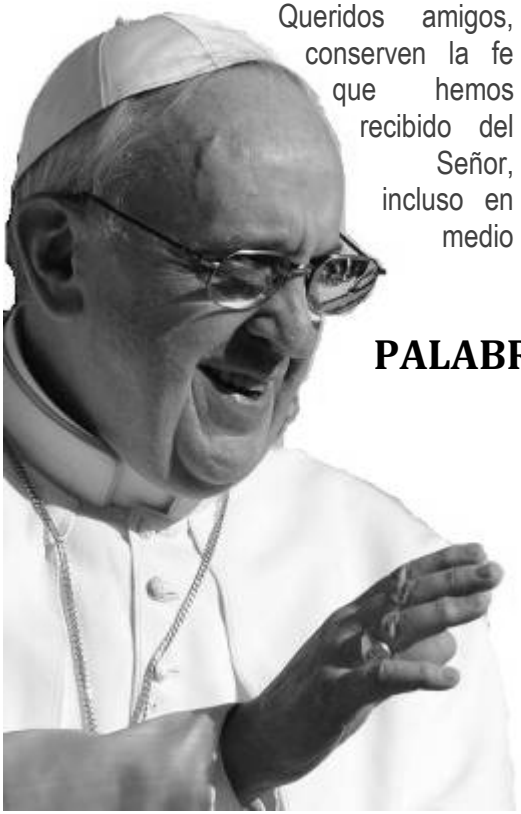
en la misma diócesis que acogerá su beatificación. A ellos se unen un carmelita, *Carmelo Moyano Linares d*e Hinojosa del Duque (Córdoba); el trinitario *Francisco Euba* que era el director espiritual de la AN en el convento de Alcázar de San Juan (Ciudad Real); un monje que sería el restaurador de los Jerónimos, *Manuel Sanz Domínguez* que durante sus años de laico en los que trabajó en ferrocarriles y en la banca también fue Adorador Nocturno. Precisamente entró en contacto con los escritos de San Jerónimo a través de un compañero de la Adoración Nocturna. Por último, un hermano de la Salle. *Eugenio García Tribaldos* que en sus años de seglar, pues se salió durante 8 años antes de reingresar sin que se sepan las causas, participó en la Adoración Nocturna, sin faltar a una vigilia, en Madrid donde trabajaba de profesor. Se dice de él que decía a quienes dejan sólo a Dios la salvación de España: "Si es verdad que el Todopoderoso puede arreglar todas las cosas, no lo es menos que nos exige nuestra justa y valiente colaboración. Convirtámonos primero, expiemos nuestros pecados y los del prójimo, después podremos abandonamos ciegamente en las manos de la Providencia".

Dice el arzobispo de Tarragona en su carta pastoral que "Necesitamos el testimonio de los mártires y aprender constantemente de la lección de su sacrificio. En un tiempo en el que estamos rodeados de tanta ideología que niega al Dios vivo y es adversa a la fe, los mártires nos ayudan con su intercesión y su testimonio a permanecer fuertes en la fe".

BEATIFICACIÓN
DEL AÑO
DE LA FE

Ser santos, recordó recientemente Monseñor Rouco, no supone hacer rarezas ni cosas espectaculares. Sí supone una lucha decidida por unirse a Dios en lo ordinario y vivir volcados en los demás. Y para ello "en la vida cristiana son esenciales: la oración, la humildad, el amor a todos. Este es el camino hacia la santidad". Sin olvidarnos, siguiendo los tweets del papa Francisco, que "no podemos vivir como cristianos fuera de la roca que es Cristo. Cristo nos da solidez y firmeza, y también alegría y serenidad". Nosotros, hoy, mañana, pasado… siempre hemos de estar dispuestos a responder afirmativamente a esta pregunta que el mismo Francisco nos hace: "¿Estamos dispuestos a ser cristianos coherentes las veinticuatro horas del día, dando testimonio de palabra y con el ejemplo?".

Los mártires que el domingo 13 de octubre serán beatificados fueron siempre coherentes. Ellos estaban preparados y "no quisieron renegar de la propia fe y murieron confesando a Cristo resucitado. ¿Dónde encontraron la fuerza para permanecer fieles? Precisamente en la fe, que nos hace ver más allá de los límites de nuestra mirada humana, más allá de la vida terrena; hace que contemplemos "los cielos abiertos" –como dice San Esteban- y a Cristo vivo y a la derecha del Padre.



Queridos amigos, conserven la fe que hemos recibido del Señor, incluso en medio de obstáculos y de incomprensiones", pidió el papa Francisco en la beatificación de los mártires de Otranto.

Estos 12 adoradores, ya casi beatos, eran y son amigos de Dios. Son intercesores nuestros ante Dios. Son ejemplos de fe. Son luces en la oscuridad del mundo actual. Son luces que interrogan, y también son luces que responden.

Estos adoradores se unen al ramo numeroso de flores que la Adoración Nocturna tiene a los pies del Santísimo. Son las flores de un santo, San Rafael Arnáiz, y las de los que serán 76 beatos la inmensa mayoría mártires. Que su aroma perfume nuestros corazones y nuestra fe. Hoy y siempre.

PALABRAS DE FRANCISCO_____

Estupendos discursos del Papa durante la JMJ que no podemos dejar de recoger porque aunque dirigidos a los jóvenes hablan a todos. "Este primer viaje es para encontrar a los jóvenes, a los que quiero encontrar no aislados, sino en medio del tejido social, en sociedad, ya que cuando aislamos a los jóvenes les hacemos una injusticia

pues les quitamos la pertenencia". "Los jóvenes pertenecen a una familia, una patria, una cultura y una fe y hay que mantener esa pertenencia". Pero "Un pueblo tiene futuro si camina hacia adelante, con los jóvenes, con la fuerza que llevan y también con los ancianos, porque ellos son la sabiduría de la vida", señaló.

Con la sencillez y la profundidad que le caracterizan indicó en Aparecida las tres actitudes para lograr un mundo más justo, solidario y fraterno: mantener la esperanza, dejarse sorprender por Dios y vivir con alegría. Respecto al primero de ellos dijo que "Tengan siempre en el corazón esta certeza: Dios camina a su lado, en ningún momento los abandona. Nunca perdamos la esperanza. Jamás la apaguemos en nuestro corazón. El «dragón», el mal, existe en nuestra historia, pero no es el más fuerte. El más fuerte es Dios, y Dios es nuestra esperanza. Es cierto que hoy en día, todos un poco, y también nuestros jóvenes, sienten la sugestión de tantos ídolos que se ponen en el lugar de Dios y parecen dar esperanza: el dinero, el éxito, el poder, el placer. Con frecuencia se abre camino en el corazón de muchos una sensación de soledad y vacío, y lleva a la búsqueda de compensaciones, de estos ídolos pasajeros. Queridos hermanos y hermanas, seamos luces de esperanza. Tengamos una visión positiva de la realidad. Demos aliento a la generosidad que caracteriza a los jóvenes, ayudémoslos a ser protagonistas de la construcción de un mundo mejor: son un motor poderoso para la Iglesia y para la sociedad. Ellos no sólo necesitan cosas. Necesitan sobre todo que se les propongan esos valores inmateriales que son el corazón espiritual de un pueblo, la memoria de un pueblo". "La segunda actitud: *dejarse sorprender por Dios*. Quien es hombre, mujer de esperanza —la gran esperanza que nos da la fe— sabe que Dios actúa y nos sorprende también en medio de las dificultades. Confiemos en Dios. […] La tercera actitud: *vivir con alegría*. Queridos amigos, si caminamos en la esperanza, dejándonos sorprender por el vino nuevo que nos ofrece Jesús, ya hay alegría en nuestro corazón y no podemos dejar de ser testigos de esta alegría. El cristiano es alegre, nunca triste. Dios nos acompaña."

En la favela de Varginha habló de la autentica dignidad del hombre y de cómo se alcanza. "Me gustaría hacer un llamamiento a quienes

tienen más recursos, a los poderes públicos y a todos los hombres de buena voluntad comprometidos en la justicia social: que no se cansen de trabajar por un mundo más justo y más solidario. Nadie puede permanecer indiferente ante las desigualdades que aún existen en el mundo. Que cada uno, según sus posibilidades y responsabilidades, ofrezca su contribución para poner fin a tantas injusticias sociales. No es la cultura del egoísmo, del individualismo, que muchas veces regula nuestra sociedad, la que construye y lleva a un mundo más habitable, sino *la cultura de la solidaridad; no ver en el otro un competidor o un número, sino un hermano*.

Ningún esfuerzo de «pacificación» será duradero, ni habrá armonía y felicidad para una sociedad que ignora, que margina y abandona en la periferia una parte de sí misma. Una sociedad así, simplemente se empobrece a sí misma; más aún, pierde algo que es esencial para ella. Recordémoslo siempre: *sólo cuando se es capaz de compartir, llega la verdadera riqueza;* todo lo que se comparte se multiplica. La medida de la grandeza de una sociedad está determinada por la forma en que trata a quien está más necesitado, a quien no tiene más que su pobreza.

También quisiera decir que la Iglesia, «abogada de la justicia y defensora de los pobres ante intolerables desigualdades sociales y económicas, que claman al cielo», desea ofrecer su colaboración a toda iniciativa que pueda significar un verdadero desarrollo de cada hombre y de todo el hombre.

Queridos amigos, ciertamente es necesario dar pan a quien tiene hambre; es un acto de justicia. Pero hay también un hambre más profunda, el hambre de una felicidad que sólo Dios puede saciar. No hay una verdadera promoción del bien común, ni un verdadero desarrollo del hombre, cuando se ignoran los pilares fundamentales que sostienen una nación, *sus bienes inmateriales*: la vida, que es un don de Dios, un valor que siempre se ha de tutelar y promover; la familia, fundamento de la convivencia y remedio contra la desintegración social; la educación integral, que no se reduce a una simple transmisión de información con el objetivo de producir ganancias; la salud, que debe buscar el bienestar integral de la persona, incluyendo la dimensión espiritual, esencial para el equilibrio humano y una sana convivencia; la seguridad, en la convicción de que la violencia sólo se puede vencer partiendo del cambio del corazón

humano. Queridos jóvenes… nunca se desanimen, no pierdan la confianza, no dejen que la esperanza se apague. La realidad puede cambiar, el hombre puede cambiar. *Sean los primeros en tratar de hacer el bien, de no habituarse al mal,* sino a vencerlo.

Francisco a los jóvenes en Copacabana les dijo con alegría: Aliméntense de su fe y no se empachen con otras cosas. "El tener, el dinero, el poder pueden ofrecer un momento de embriaguez, la ilusión de ser felices, pero, al final, nos dominan y nos llevan a querer tener cada vez más, a no estar nunca satisfechos, y terminamos empachados, pero no alimentados y es muy triste ver una juventud empachada, pero débil. La juventud tiene que ser fuerte, alimentarse de su fe y no empacharse de otras cosas. *'Pon a Cristo' en tu vida, pon tu confianza en él y no quedarás defraudado*". En la vida diaria. "Si queremos que tenga realmente sentido y sea plena, como ustedes desean y merecen, les digo a cada uno y a cada una de ustedes: 'pon fe' y tu vida tendrá un sabor nuevo, tendrá una brújula que te indicará la dirección; 'pon esperanza' y cada día de tu vida estará iluminado y tu horizonte no será ya oscuro, sino luminoso; 'pon amor' y tu existencia será como una casa construida sobre la roca, tu camino será gozoso, porque encontrarás tantos amigos que caminan contigo. ¡Pon fe, pon esperanza, pon amor!".

Les aseguró que la fe realizará en cada uno de ellos "una revolución que podríamos llamar copernicana, porque nos quita del centro y pone en él a Dios". "Aparentemente no cambia nada, pero, en lo más profundo de nosotros mismos, todo cambia".

Durante el Vía Crucis en el paseo marítimo de Copacabana (Río de Janeiro, 26 de julio de 2013) les habló del triunfo de la Cruz. "En la Cruz de Cristo está el sufrimiento, el pecado del hombre, también el nuestro, y Él acoge todo con los brazos abiertos carga sobre su espalda nuestras cruces y nos dice: ¡Ánimo! No la llevas tú solo. Yo la llevo contigo y yo he vencido a la muerte y he venido a darte esperanza, a darte vida.

En la Cruz de Cristo está todo el amor de Dios, su inmensa misericordia. Y es un amor del que podemos fiarnos, en el que podemos creer. Queridos jóvenes, *fiémonos de Jesús, confiemos totalmente en Él. Sólo en Cristo muerto y resucitado encontramos salvación y redención.* Con Él, el mal, el sufrimiento y la muerte no tienen la última palabra, porque Él nos da espe-

ranza y vida: ha transformado la Cruz de instrumento de odio, de derrota, de muerte, en signo de amor, de victoria y de vida.

Pero la Cruz nos invita también a dejarnos contagiar por este amor, nos enseña así a *mirar siempre al otro con misericordia y amor*, sobre todo a quien sufre, a quien tiene necesidad de ayuda, a quien espera una palabra, un gesto, y a salir de nosotros mismos para ir a su encuentro y tenderles la mano".

En la Vigilia de oración con los jóvenes (27 de julio de 2013) sus palabras giraron en torno a la idea de que los jóvenes son el campo de la fe, los atletas de Cristo, los constructores de una Iglesia más hermosa y de un mundo mejor. *"El verdadero Campus Fidei es el corazón*. Hoy, todos los días, pero hoy de manera especial Jesús siembra. Cuando aceptamos la Palabra de Dios, entonces somos el campo de la fe. Y Jesús nos pide que le sigamos toda la vida, nos pide que seamos sus discípulos, que «juguemos en su equipo».

Pero nos pide que entrenemos para «estar en forma», para afrontar sin miedo todas las situaciones de la vida, dando testimonio de nuestra fe. ¿Cómo? A través del diálogo con él: la oración, que es el coloquio cotidiano con Dios, que siempre nos escucha. A través de los sacramentos, que hacen crecer en nosotros su presencia y nos configuran con Cristo. A través del amor fraterno, del saber escuchar, comprender, perdonar, acoger, ayudar a los otros, a todos, sin excluir y sin marginar. Queridos jóvenes, ¡sean auténticos «atletas de Cristo»!

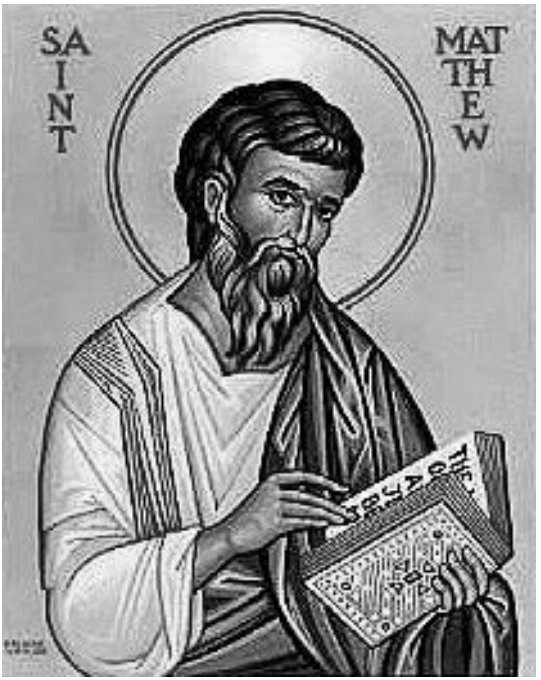
En la misa de clausura les pidió "Vayan y hagan discípulos a todos los pueblos" y sin miedo vayan: somos enviados juntos. Queridos jóvenes, *sientan la compañía de toda la Iglesia, y también la comunión de los santos,* en esta misión". Y vayan sin miedo a servir. Porque "*Evangelizar es dar testimonio en primera persona del amor de Dios, es superar nuestros egoísmos, es servir* inclinándose a lavar los pies de nuestros hermanos como hizo Jesús".

Y Francisco se fue. Volvió a Roma a seguir sirviendo, sin miedo, en la misión que la providencia divina ha dispuesto. Los jóvenes también marcharon a sus lugares de origen y en sus oídos resonaba esa frase Ahora vayan, sin miedo, para servir. Hagamos todos lo mismo y así, poco a poco, granito a granito, el mundo será un poquito mejor.-

" ¡Fiaos de Cristo!"

SANTOS DEL MES_____

21 DE SEPTIEMBRE: SAN MATEO, APÓSTOL Y EVANGELISTA.



Su nombre originario era Leví, hijo de Alfeo. Así lo llaman también, delicadamente, San Marcos y San Lucas en sus respectivos evangelios al narrar su llamamiento, que debió de tener lugar en el segundo año de la vida pública de Jesús. Es el propio Mateo quien, con toda humildad, se identifica a sí mismo como aquel Leví, publicano, recaudador de impuestos para los romanos, oficio infame, de hombres viles y traidores en la consideración de los israelitas, y hasta sacrílego en Judea. De ahí que el llamamiento de Jesús a Mateo fuera motivo de escándalo para los fariseos y lo utilizaran para indisponer al pueblo contra él. Para nosotros es el consuelo de saber que la bondad y la misericordia del Señor son infinitas, cualquiera que sean los pecados que cometamos, si somos humildes, y que Dios está dispuesto a aceptarnos en su compañía siempre. Probablemente habría oído hablar de Jesús en Cafarnaúm, donde vivía, y sabría de sus palabras y hechos, pues ya para entonces había predicado durante algún tiempo en Galilea. Y tan pronto como el Señor le dijo "ven y sígueme", dejó todo: familia y riqueza, nombre (ya no se llamará más Leví sino Mateo: "don de Dios"), aceptando la llamada de Jesús de una vez y para siempre; y con alegría, de la que, con corazón de apóstol, quiso hacer partícipes a sus antiguos compañeros dando un banquete, con ocasión del cual, y de la crítica de los fariseos a Jesús por estar presente, el evangelista recoge las palabras del Señor que nos

deben llenar de confianza y alegría: "No necesitan médico los que están sanos, sino los enfermos. Yo no he venido a buscar santos, sino pecadores. Y a salvar lo que estaba perdido".

Predicó en Judea y, al comenzar la dispersión de los apóstoles, puso por escrito el contenido de la predicación sobre lo que Jesús había dicho y hecho, redactando el primero de los Evangelios. Lo escribió pensando en los cristianos procedentes del judaísmo, y por tanto conocedores del Antiguo Testamento, en arameo, y con el propósito de demostrar que Jesucristo es el Mesías esperado. Y así, es también el Evangelio del Reino de Dios, de la Iglesia fundada por Jesucristo: nuevo pueblo, universal, con nuevo espíritu, nueva Israel. En las parábolas de Jesús que recoge y con la mayor abundancia, pues destaca su afán de recoger fielmente los discursos del Maestro, el Evangelio de San Mateo manifiesta los aspectos de este Reino de Dios, siendo el más didáctico de entre los sinópticos.

Según la tradición, de Palestina San Mateo se trasladó a Etiopía, donde la fe cristiana se extendió rápidamente y donde sufrió finalmente martirio. Y también según la tradición sus restos se conservan en Salerno, ciudad italiana de la costa del mar Tirreno. -

1 DE OCTUBRE: SANTA TERESITA DEL NIÑO JESÚS, PATRONA DE LAS MISIONES, DOCTORA DE LA IGLESIA (1873-1897).

Es en general bastante conocida por los católicos la vida de esta santa francesa, hija de los beatificados (2008) Luis Martin y Celia Guérin, carmelita descalza a los quince años, que por orden de sus superiores escribió "Historia de un alma", obra que tantísimo bien ha hecho a generaciones de cristianos, y en la que nos descubrió un camino de santificación infalible: la infancia espiritual, tan importante que ha merecido que la Iglesia la proclame Doctora. Por eso ahora preferimos reproducir el precioso y muy provechoso artículo que con tal ocasión publicó la revista juvenil "Loiola", animando en caridad a quien no lo haya hecho a leer "Historia de un alma".

"Santa Teresa de Lisieux, también conocida como Santa Teresita del Niño Jesús, ha sido declarada Doctora de la Iglesia. El que una religiosa joven sea declarada beata o santa no parece extraño. Tampoco nos parece extraño que fuese declarada patrona de Francia. Incluso, hasta podemos entender que se le proclamase patrona de las misiones, porque dentro del convento no hizo otra cosa que ofrecer su dolor por los misioneros. Pero, ahora... ¿doctora?. No podíamos imaginárnoslo. ¿Por qué?... Pues, muy sencillo; porque al oír hablar de un "Doctor de la Iglesia", nos imaginamos a un sesudo pensador metido en una biblioteca, al estilo Santo Tomás de Aquino, combatiendo falsas doctrinas o abriendo el misterio escondido de Dios a los hombres, a fuerza de pensar y repensar.

Pero Teresa no ha sido Doctora de esta forma. (En realidad, tampoco los demás doctores lo han sido así). Teresa ha amado más que pensado; y ha abierto un camino nuevo en la Iglesia, para ti y para mí. ¡Qué importante es esto!. Hablar de Teresa de Lisieux, es hablar de la infancia espiritual, del abandono, de la humildad, de la confianza total en un Dios Padre, que ama sin reservas y sin medida. Es decir, por lo general, todo lo contrario de lo que los cristianos solemos vivir. Su nuevo camino nos permite reavivar la esperanza de ser santos. Los que no somos ni fuertes, ni audaces, ni capaces de hacer lo difícil -cosas que equivocadamente estimábamos como indispensables para llegar a Dios-, gracias a Santa Teresita descubrimos que podemos ser totalmente de Cristo.

Teresa es el recuerdo en la memoria de la Iglesia de que es Dios quien nos hace santos. Dios es el único capaz de transformar con su gracia al hombre.

Teresa fue especial, cierto. Tuvo una inocencia que nosotros, a buen seguro, no tenemos. Pero, sin embargo, ella también con su dedo nos apunta a otros santos como Agustín, Ignacio de Loyola, y otros muchos que, antes que santos, fueron profundamente pecadores. Estos santos, en algunos aspectos, quizás nos parezcan más alcanzables, más... como nosotros. Pero no es esa la cuestión, porque, sea por el camino de la inocencia o de la penitencia, Teresita nos recuerda que tanto a ella como a los demás santos, fue Dios quien los condujo bajo sus alas. De lo contrario, no podrían haber llegado a la santidad.

Juan Pablo II conoce bien al hombre moderno de hoy. Sabe que la vida y la espiritualidad de Teresa de Lisieux puede ser el antídoto necesario contra su prepotencia y su soberbia. Contra la confianza presuntuosa en nuestras pobres posibilidades, Teresa muestra la misericordia de Dios, desde una pequeñez que la hace especialmente atractiva. La vemos más frágil que nosotros y,. sin embargo, Dios la hizo fuerte hasta la heroicidad. La vemos pequeña y, sin embargo, envidiamos su gigantesca santidad […]".

"*Lo que agrada a Dios de mi pequeña alma es que amé mi pequeñez y mi pobreza… Es la esperanza ciega que tengo en su misericordia*".

"La confianza, y nada más que la confianza, es lo que puede conducirnos al amor".

"¡Desde que me fue dado a comprender, de este modo, el amor del Corazón de Jesús, confieso que Él ha desterrado todo temor de mi corazón! El recuerdo de mis faltas me humilla, me lleva a no apoyarme nunca en mi propia fuerza, que no es más que debilidad; pero más que nada este recuerdo me habla de misericordia y de amor. Cuando uno arroja sus faltas con una confianza enteramente filial en el brasero devorador del Amor, ¿cómo no van a ser consumidas para siempre?".

"*Me doy cuenta, más que nunca, de que Jesús está sediento. Entre sus discípulos encuentra pocos corazones que se entreguen a él sin reserva, que comprendan toda la ternura de su amor infinito*".

(Sta. Teresita)**.-**

Con ocasión de la festividad del Sagrado Corazón de Jesús la sección de Torrelavega organizó las "Cuarenta Horas del Corazón de Jesús" en la parroquia donde tiene su sede, la Virgen Grande. Dio comienzo el día 6 de Junio a las 0:00 horas, con turnos ininterrumpidos de adoración hasta las 18 horas del viernes día 7. A continuación tuvo lugar una charla sobre el tema, seguida de la Santa Misa y procesión. Toda la sección se volcó en este testimonio de amor al Corazón de Jesús que palpita en la Sagrada Hostia, y la asistencia de otros fieles de Torrelavega fue digna de reseñar.

Además el día 15 de Agosto, fiesta de la Asunción de María, la sección de Torrelavega quiso honrar a nuestra Madre y patrona de su ciudad con una Vigilia Mariana que tuvo lugar esta vez en la parroquia de la Asunción, donde nació la Adoración Nocturna de la ciudad. Unas setenta personas acudieron a la llamada, algunos llegados de Santander. Se rezó el Santo Rosario meditando los misterios gloriosos y confiando a la Santísima Virgen la Adoración Nocturna de Torrelavega y a toda la ciudad, y se celebró la Santa Misa, que se ofreció por las almas de todos los adoradores difuntos de la sección. Al final de la Misa tuvo lugar la consagración al Corazón de Jesús de 22 de los presentes.-